



REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL, DIRECTOR ARTÍSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre,	10 rs.
Provincias,	12.
Extranjero y Ultramar semestre,	48
El pago será anticipado	

AÑO II.—NÚM. XVI.

OVIEDO 5 DE ABRIL DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de esta REVISTA Sol, 13, librería, y en la de Galan. La correspondencia se dirigirá al Administrador de la REVISTA DE ASTURIAS

SUMARIO.

I. *Calidad de las hullas asturianas*, por Eduardo Riu.—II. *Fábrica de Productos Químicos en Oviedo*, por Z.—III. *Instituciones económicas contemporáneas: Sociedades Cooperativas*, por Adolfo Builla y Alegre.—IV. *Ojeada por Asturias: explicacion de nuestra viñeta*, por Fermin Canella y Secades.—V. Nuestro grabado: *Boceto de la coleccion de Jovellanos: Alegoría de Jacoppo Tonoggini*.—VI. *La primera hoja*, poesía por Félix de Aramburu.—VII. *Correo de Madrid*, por Leopoldo Alas.—VIII. *Ecos y rumbos*, por Saladino.—IX. *Libros y Revistas recibidos*, por A.

CALIDAD

DE LAS HULLAS ASTURIANAS.

I.

La tierra abraja en sus entrañas una variada multitud de combustibles sólidos, cuyos diferentes caracteres determinan su distinta aplicacion. Desde la antiquísima edad geológica siluriana hasta nuestros días, la naturaleza, cual madre cariñosa, ha ido recogiendo cuidadosamente en casi todas las regiones del globo todos los elementos de combustion utilizables para la elabora-

cion, guardando en sus criaderos el precioso fruto de su trabajo y economía. El hombre acule á esos inmensos almacenes de calor acumulado en basca de la fuerza que necesita para atender á las siempre crecientes é insaciables necesidades de la industria moderna, y llevado de tal afan, abre galerías, perfora pozos é inventa poderosas máquinas para llegar á las escondidas capas.

La geología estudia detenidamente todos esos combustibles, clasificándolos segun las edades en que han sido depositados y explicando sus diversos accidentes por las especiales circunstancias que que presidieron á la formacion de cada uno de ellos.

Entre todos los períodos geológicos fecundos en esta clase de formaciones, hay uno llamado propio y genuinamente *hullero*, caracterizado por sus fósiles y rocas peculiares, donde el carbon se encuentra en mayor abundancia, se presenta con mayor pureza y tiene condiciones mas ventajosas y generales de combustion.

No han sido todas las regiones de la tierra igualmente favorecidas con la presencia del período hullero. Si se examina su distribucion geográfica, se vé que está repartido en manchones,

dentro de una zona intermedia entre la region ecuatorial y las dos polares.

En el hemisferio septentrional yacen las cuencas hulleras entre los 37 y 56 grados de latitud Norte, y en el austral se descubren esparcidas entre las latitudes de 32 y 50 grados Sur.

En esta natural distribucion le ha cabido á España en suerte un pequeño lote; no tan pingüe como han querido suponer algunos espíritus optimistas, ofuscados por un noble y generoso entusiasmo pátrio; pero tampoco tan insignificante que no permita al hombre mas frio establecer fundados cálculos y concebir risueñas esperanzas de largos años de prosperidad industrial.

De las cuencas conocidas en la Península, apreciados girones de la gran formacion carbonífera, es, sin duda, la mas importante, la que se halla enclavada en las pintorescas montañas de Asturias. Conocida es ya de larga fecha, admirada y apreciada por el insigne Jovellanos, descrita por Schultz y otros eminentes geólogos nacionales y extranjeros, explotada en alguna de sus regiones para el abastecimiento del pequeño mercado hasta ahora sostenido; y, sin embargo de tan favorables condiciones, son sus productos poco conocidos ó mal apreciados en la mayor parte de las provincias de España; razon por la cual nos parece que no han de holgar en la REVISTA DE ASTURIAS las noticias que hoy ofrecemos.

Los datos estadísticos oficiales, reunidos por medio de procedimientos pesados y lentos, son publicados con cuatro y cinco años de retraso, y á más de la falta de oportunidad siempre lamentable que en ellos se observa, ofrecen el inconveniente de presentar tan solo cuadros de produccion donde figura el número de unidades métricas arrancadas de las minas, sin expresar en sus notas detalladamente los elementos de explotacion propios de la cuenca y la diversa calidad de los combustibles obtenidos para los vários usos industriales. Esta causa, y probablemente otras varias, hijas de la especial índole de nuestros explotadores y de las exigencias del mercado, han dado lugar á ideas y apreciaciones erróneas ó exageradas acerca de la naturaleza de los carbones asturianos, las cuales he oido expresar paladinamente en Cataluña y en Galicia.

Mientras á juicio de unos la combustion de las hullas de Asturias se reducía á dar alguna llama, mucho humo y muchas cenizas, otros la consideraban sumamente difícil, temiendo una rápida aglutinacion. Pareceres tan contradictorios, sin duda equivocados, dados por personas de buena fé, no pueden ser atribuidos á la intencion malévola de difundir el descrédito, sino mas bien á las exageraciones propias de nuestro carácter meri-

dional, siempre dispuesto á generalizar á la vista de un hecho poco estudiado y mal observado. Pero en el fondo de toda exageracion existe la causa que la ha producido, y sin tratar por ahora de investigar cuál pudiera haber sido, se deduce de las dos apreciaciones apuntadas, que han dado lugar á ello hullas dotadas de muy diversas propiedades de combustion, empleadas sin duda en las condiciones mas desventajosas.

Realmente en la cuenca asturiana, como en todas las de origen análogo explotadas, no presentan los combustibles una sola y esclusiva composicion química, ni tampoco iguales caractéres físicos. Los fenómenos de combustion son tambien diversos segun sean unas ú otras las capas de donde proceden, y estas diferencias bien conocidas de los industriales, que han dado lugar á clasificaciones por tipos, mas ó menos científicas ó caprichosas, se explican perfectamente por la manera especial de formacion de las hullas, demostrada casi con evidencia completa por geólogos ilustres.

Sabido es que una capa de hulla debe su existencia al reino vegetal. Viene á ser una vasta necrópolis donde, modificados por leyes naturales, se han reunido los despojos de muchas generaciones de una flora exuberante, nacida á la vida allá en remotísimos tiempos. Estos despojos, preservados primero por las aguas de las influencias atmosféricas que hubieran producido una rápida descomposicion, han sido luego envueltos y recubiertos á manera de inmenso manto funeral por bancos poderosos de areniscas y pizarras. La compresion de estas sustancias, su desecacion y el procedimiento que la naturaleza ha empleado para obtener la carbonizacion y estado actual de las capas, son fenómenos realizados durante el larguísimo transcurso de las edades geológicas, los cuales con gran detalle y paso á paso expone y explica la ciencia moderna.

Algunos geólogos muy notables, despues de hacer un detenido estudio de las plantas pertenecientes á la flora carbonífera y de las condiciones del clima en que han vivido y se han desarrollado, han ideado ingeniosos cálculos con objeto de averiguar el tiempo necesario para la formacion de los combustibles. Vezoian rechazando las exageradas cifras con que se pretendia representar la duracion del periodo hullero y apoyándose en sólidas razones, fija la de quinientos años para la produccion de una capa de carbon de un metro de potencia. Si el espesor de la hulla distribuida en las muchas capas de una cuenca fuera de 50 metros, se necesitarían veinticinco mil años, y agregado á esta cifra el larguísimo tiempo indispensable para la sedimentacion de los

numerosos bancos de areniscas y pizarras que separan á las capas unas de otras, se obtendría una suma muy grande, que representaría la duracion del trabajo empleado por la naturaleza en la formacion de esta cuenca ideal.

Dado el origen de una capa de carbon, se comprende la posibilidad de establecer un cálculo racional para deducir el tiempo trascurrido en la aglomeracion de los despojos vegetales á los cuales debe su existencia.

Por un lado se puede tener en cuenta la cantidad de carbono contenido en la unidad cúbica de hulla y determinar la masa vegetal capaz de proporcionar un peso igual de la misma sustancia. Estudiando luego las reacciones químicas que puedan producirse, y las condiciones de vegetacion espermentadas en aquella época por la flora, deducidas de observaciones minuciosas hechas en la actualidad, se puede apreciar verosimilmente la duracion, con aquella vaguedad inherente á cálculos de esta naturaleza.

No hay, pues, repugnancia en admitir como bien fundado el primero de los sumandos ántes indicados. ¿Será posible calcular el segundo, acaso el mas importante de los que constituyen la suma?

Grande, inmenso es el espesor de las rocas del periodo hullero y desconocidas las circunstancias que acompañaron á tan colosal sedimentacion. En vano los geólogos han tratado de poner de manifiesto la configuracion topográfica de las comarcas, durante la formacion de tantos centenares de bancos de areniscas y pizarras, y explicar el movimiento de las arenas y arcillas destinadas á cubrir con desiguales alternativas á las capas de combustible.

La naturaleza, con las fuerzas á ella concedidas por el Supremo Criador de todas las cosas, ha cumplido este trabajo reservándose el secreto del tiempo invertido, y todas cuantas explicaciones se han dado, no han pasado de la categoría de hipótesis mas ó menos respetables y que han conducido á consignar cifras muy diferentes. Se vé, pues, que la suma de los dos tiempos es desconocida; pero la inteligencia se forma fácilmente una idea clara de su enorme magnitud, y esto es lo bastante para explicar las principales diferencias advertidas en la composicion química de los carbones asturianos y sus diversas propiedades de combustion. Depositadas las materias vegetales destinadas á constituir una capa de hulla y libres de las influencias atmosféricas, la naturaleza con una baja temperatura, apenas sin otros auxiliares que el tiempo y el agua y con la constancia persistente y abrumadora de sus admirables leyes, las fué modificando lenta y pau-

latinamente, siguiendo su tarea de carbonizacion al través de los siglos.

De esta sucinta explicacion teórica se desprende: que aún dentro de la misma época hullera, unas capas son mucho mas antiguas que otras, y por consiguiente el trabajo de trasformacion mucho mas adelantado en las primeras que en las últimas; y no solamente la antigüedad relativa ha influido para determinar el estado físico y químico de las hullas, sino que otras causas han contribuido en mayor ó menor escala á favorecer ó modificar la accion del tiempo. Los movimientos de la corteza terrestre, originados principalmente por el calor central, obrando con mas ó menos lentitud, pero con incontrastable energía, han venido á perturbar la tranquila y secular posicion de reposo horizontal de las capas. Obedeciendo á un impulso irresistible se han visto levantadas, comprimidas, torturadas con caprichosos pliegues y ondulaciones, y muchas veces rotas y dislocadas y destinadas á sufrir la accion metamórfica de rocas ígneas. Apesar de la imponente violencia de esta fuerza trastornadora y de algunas otras que podríamos citar todavía, la principal causa de modificacion de los combustibles reside en su edad relativa y á ella acudiremos en primer término para explicar esas diferencias, que, mal observadas, han perjudicado en algunas ocasiones la buena fama de las hullas asturianas.

Desde la aparicion de las primeras floras hasta nuestros dias, en el seno de la tierra y en el fondo de sus aguas dulces y saladas, se han estado constantemente elaborando combustibles fósiles por el lento y natural procedimiento muy someramente indicado: y si saliéndonos por un instante de la época especial hullera, queremos ver la trasformacion gradual sufrida por las sustancias vegetales abarcando todas las edades, desde la turba de nuestros dias hasta la mas remota antracita, observaremos, que á medida que avanza la edad, es mayor la cantidad de carbono y menor la de las sustancias volátiles. El siguiente cuadro representa la composicion elemental de los combustibles naturales sólidos, por orden de antigüedad en su formacion, suponiéndolos secos y sin cenizas.

La casilla correspondiente al oxígeno abraza también una pequeña cantidad de nitrógeno que, escepto en la celulosa, acompaña á los combustibles en muy débil proporcion:

FÁBRICA DE PRODUCTOS QUÍMICOS EN OVIEDO.

Conocidos son de nuestros ilustrados lectores los prodigios que obra la asociación, y nunca ponderaremos bastante la necesidad que en España se siente de fomentar esta idea que, propagada y practicada en el extranjero al abrigo de sábias leyes de gobierno, ha elevado á Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania á la altura industrial y fabril de que hoy gozan, y merced á la cual, imponiendo sus productos á las demás naciones, y entre ellas á nuestra querida pátria, más rica que otra alguna en productos naturales, las hacen feudatarias de su ciencia y poder.

Sugiérenos estas reflexiones la «Sociedad de Productos Químicos» que en esta capital se ha formado con objeto de aprovechar las plantas marinas que en nuestra dilatada costa oceánica pueden recolectarse para la extracción del Yodo y sales en ellas contenidas, siendo esta por ahora la base de sus futuras producciones.

Hasta el día (y sensible es decirlo porque arguye una punible apatía ó una ignorancia culpable de nuestra riqueza) ó se destinan dichas plantas al abono de los terrenos inmediatos á la costa bajo una forma poco á propósito para la asimilación de los vegetales que deben nutrir, ó se dejan abandonadas á una putrefacción lamentable que ocasiona en las playas y puertos el hedor nauseabundo característico, debido á los gases producidos en su descomposición por todos conceptos anti-higiénica y nociva.

Hace próximamente setenta años que se ha descubierto por Courtois el Yodo metaloide que en medicina, bien manejado, es un específico para ciertas enfermedades, y en la industria (tintorería) juega un papel muy importante; y á nadie, que sepamos, se le ha ocurrido extraerle industrialmente en España, á pesar de los hombres eminentes que en las ciencias químicas nos honran, tolerando que Inglaterra y Francia nos envíen el que necesitamos, cuando en nuestras costas abundan las algas que en las mejores condiciones despreciamos ó beneficiamos mal.

La «Sociedad de Productos Químicos» no ha vacilado en destinar un importante capital (40.000 duros) á la fabricación de esta sustancia, y al mismo tiempo que emancipará á España de este tributo pagado hasta hoy al extranjero, contribuirá á fomentar la riqueza de nuestra amada Asturias, digna de mejor suerte y de más atención por parte de los hombres públicos encargados de su porvenir.

No podemos menos de felicitar á la «Sociedad de Productos Químicos» por la importancia que entraña la empresa que ha acometido y de alentarla en su marcha industrial, en la seguridad de que, cualquiera que sea el resultado, siempre le cabrá el honor de haber sido la primera en establecer esta nueva industria en el país, poniendo en circulación una suma respetable de numerario, que, repartida entre multitud de pobres braceros, ha de librarlos de la miseria en que hoy viven.

Sabemos también que en su fábrica, sita en San Pedro de los Pilares, al lado de la estación de la vía férrea, se producirá en grande escala el nitrato potásico ó salitre suficiente para alimentar las fábricas de pólvora de la

COMBUSTIBLES HIPOTÉTICAMENTE SE- COS Y ELIMINADAS SUS CENIZAS.	COMPOSICION ELEMENTAL.		
	CARBONO.	HIDRÓGENO	OXIGENO.
Leñoso puro ó ce- lulosa	44,44	6,17	49,39
Turbas	de 58 á 63	de 6 á 5,5	de 36 á 31,5
Lignitos geológi- camente considera- dos como tales.....	de 65 á 75	6 á 4	29 á 21
Hullas secas de llama larga. . . .	75 á 80	5,5 á 4,5	19,5 á 15
Idem grasas de llama larga.....	80 á 85	5,8 á 5	14,2 á 10
Idem grasas ordi- narias ó de frágua ...	84 á 89	5 á 5,5	11 á 5,5
Idem grasas de llama corta.....	88 á 91	5,5 á 4,5	6,5 á 4,5
Idem secas de lla- ma corta.....	90 á 93	4,5 á 4	5,5 á 3
Antracitas.....	93 á 95	4 á 2	3

En este cuadro he presentado solamente los tipos generales de los combustibles anteriores y posteriores á la época hullera, pero en cambio figuran cinco hullas distintas, conforme á la antigua y acaso más racional clasificación de Regnault, algo modificada por otros químicos y metalurgistas y adoptada por Grunner. En él puede estudiarse la alteración del leñoso en el transcurso de los siglos, el aumento del carbono y la pérdida siempre creciente del oxígeno, al paso que hasta el final del periodo hullero se vé permanecer casi constante la dosis de hidrógeno. Si quisiéramos completar el cuadro reuniendo diferentes clases de lignitos, turbas y antracitas segun sus respectivas antigüedades, se podría apreciar la misma gradación, menos sensible entonces de un término á otro, pero siempre constante entre los varios elementos de que se componen.

Después de estas consideraciones no nos será difícil explicar las impresiones diferentes á que haya podido dar origen el empleo de las hullas asturianas, dejando siempre aparte la injusta exageración de experimentadores apasionados. Natural y lógico es que encontremos en la cuenca carbones más ó menos oxigenados, y más ó menos ricos en carbono fijo; pero como las causas naturales no se han manifestado solamente en la región de la cordillera cantábrica, también podemos asegurar que en otras formaciones de índole análoga á la nuestra, habrá en sus combustibles una diversidad igual ó parecida, sin que semejantes accidentes de composición hayan hecho desmerecer su verdadera importancia industrial.

E. RIU.

Ingeniero de minas.

nacion y subvenir á las demás necesidades de otras industrias en esta materia.

La «Sociedad de Productos Químicos» ha hecho venir de Alemania personal facultativo, honrándonos ya con la amistad de su joven cuanto simpático é instruido director Dr. Otto Schott, y material de fabricacion á la altura de la moderna ciencia; y por todos conceptos merece que se le allanen, lo mismo por nuestras autoridades que por los pueblos, todas las dificultades con que las nuevas industrias casi siempre tropiezan, así como que se la proteja por el gobierno, dado que esto se hace con otras similares y que la ocasion es oportuna.

Terminaremos por hoy reiterando á la Sociedad, en la que contamos á algun buen amigo, nuestros sinceros plácemes, deseándole todo género de prosperidades, y prometiéndonos visitar su establecimiento fabril cuando en Mayo ó Junio próximos comiencen los trabajos, á fin de informar á nuestros lectores de otros detalles y resultados.

Z.

INSTITUCIONES ECONÓMICAS CONTEMPORÁNEAS.

SOCIEDADES COOPERATIVAS.

I.

El momento histórico presente contará entre sus glorias haber reconocido, tras prolijos afanes, lo que no sin razon ha dado en llamarse *Problema social*; que problema por demás complicado es el que plantea en el orden humano una nueva *clase* al pretender que se le conceda vida verdaderamente humana, al solicitar que se le considere nó como un grupo indigno y desheredado, sino ocupando lugar adecuado en el rango de las criaturas libres y cónscias en justa correspondencia con su naturaleza; y propio y expresivo es el calificativo social, pues abarca este problema todos los fines del hombre y todas las esferas de la colectividad, desde la religiosa hasta la económica, desde la científica hasta la jurídica, desde la moral hasta la artística; que todas se dán en la total concrecion del destino humano. Existe, mal que pese á ciertos espíritus demasiado cándidos ó demasiado egoístas, la cuestion de las cuestiones, el nudo gordiano que no vale romper, que precisa desatar, y que no podemos fácilmente rehuir cuando «está al lado y en torno nuestro; » y lo sentimos y conocemos en la confusa agitacion de «la desgraciada muchedumbre; en el grito de dolor de «millares de hambrientos de la plebe, sumidos en el lecho del *pauperismo* y en el fango de la barbárie; en el «salario insuficiente, en las crisis comerciales; en los «sufrimientos de los obreros con motivo de las revoluciones industriales; en las *coaliciones*, en las sociedades de prevision, de socorros mútuos, en los bancos de «crédito popular, en las sociedades *cooperativas*... en todos *estos signos del tiempo*, en todas las múltiples «manifestaciones de una vida que se extingue y de una «vida nueva que aparece» (1).

¿Qué significan estas quejas tristísimas? ¿Qué dicen

estos gemidos dolorosos? ¿Qué indican estas instituciones? Son, muy apesar del optimismo de las clases *directoras*, conmovedoras frases de la miseria, elocuentes protestas contra la viciosa y desigual distribucion de los *haberes* sociales, que estallarán en terribles trastornos, si lejos de estudiar concienzudamente su naturaleza, las causas que las motivan y los remedios que las hagan desaparecer ó las atenúen al menos, se contentan los que *saben* y *pueden* con declamaciones vanas, con inculpaciones inmerecidas ó con estériles defensas de personas y cosas que, ó no las necesitan ó no las tienen.

Reconócese, pues, á primera vista en el fondo del *problema social* un aspecto que priva, culminante, el aspecto económico, el cual, sin asentar de plano que sea como el germen de todo él, aserto que pecaría de aventurado y fantástico, equivalente á manifestar que fin humano es el primero y principal, podemos calificar de eficiente y considerarle, á la par que el jurídico, como la mas clara exteriorizacion de aquel: es por que si cada periodo historico y cada pueblo, tienen al lado de la vida recibida (tradicion) su vida propia (progreso); sí, generalizacion del individuo, muestran en su existencia con el elemento receptivo el reactivo, y esta existencia se revela por signos, ejemplo, la unidad y el quietismo en Oriente, la discordante variedad de Grecia, la falsa é impuesta armonía de Roma;—los signos del siglo XIX son, Dometh con profundo sentido y clara inteligencia lo ha dicho, el prodigioso desarrollo de la industria y la reivindicacion del derecho; *señales del tiempo* que no es dado negar, cuando tan elocuentes pruebas tenemos de la segunda en todos los Códigos modernos, á partir desde la gloriosa fecha de 1789, no de la fatídica 1793, que proclaman la igualdad civil y política; y de la primera en los imperecederos nombres de Franklin, Volta, Faraday, Morse, Watt, Stephenson, Arkwright, Singer, Bell, Adisson y tantos otros que son como estrellas brillantes que marcan las etapas del progreso en nuestro siglo. Pero compréndese sin gran esfuerzo, que la elevacion en el nivel moral, pide proporcional acrecentamiento en el físico, que no hay nada que influya tanto en el refinamiento material, como el aumento de perfeccion espiritual, y que tanto mas siente y padece la *persona* las necesidades, cuanto más reconoce su superioridad; y no obstante, por una de esas inconsecuencias, producto indudable de nuestra limitacion, si la produccion ó adquisicion de medios económicos es sobre abundante, ya que no excesiva, la distribucion peca de desproporcionada, al punto de colmar los supérfluos deseos de algunos, mientras que apenas satisface las *exigencias necesarias* de los más; y como antes que todo es *vivir*, en la acepcion material de esta palabra, es llenar las necesidades corporales, y aunque sea duro confesarlo, el hambriento forma siempre la vanguardia de los trastornos sociales y políticos y siempre tendrá desgraciadamente valor la brutal y despiadada frase de Napoleon «el vientre es quien hace las revoluciones;» hé aquí la razon de ver el problema social bajo su aspecto económico, antes que por ningun otro, y de considerar este y su resolucion como prévia indispensable tarea para la total de tan árdua cuestion.

(1) «Sbarbaro» Filosofía de la Riqueza.

II.

Cómo mediante el cambio y su símbolo el precio se efectúa la retribucion de los elementos productivos, singularmente la del trabajo, y cómo debe verificarse, es el problema parcial económico de cuya solución pende en mucho, ya que no en todo, la compleja del social, en la cual y para la cual tanto han trabajado hombres de buena voluntad y robusta inteligencia, adoptando distintos y hasta opuestos procedimientos, aunque contestes en el fin del perfeccionamiento físico y moral del hombre; muy particularmente desde que los generosos economistas de la escuela crítica Sismondi, Reymond, Buret, Schaeffe, Schenberg, secundados con valor por la no muy propiamente denominada cristiana en la que brillan los Villeneuve Bargemont, Perin, Tournon, vizconde de Melun, si bien exagerados por demás en sus declaraciones, se atrevieron á analizar con reflexivo espíritu las optimistas concepciones de los antiguos fisiócratas, lógica emanación é indudable producto de las ideas filosóficas en boga, cuya filiación griega ha demostrado Sir Henry Maine, y de las que eran fiel trasunto el dicho de Rousseau «todo está bien cuando sale de las manos de la Naturaleza», y el no menos expresivo de Turgot «el hombre es naturalmente bueno», que trascendentes al terreno económico, encarnaron en las conocidas frases *laissez faire, laissez passer*; deshicieron la confusión hasta entonces reinante del hecho con la ley, de lo que *es* con lo que debe *ser*; perdieron el exagerado respeto que los llamados economistas tenían á lo existente y suspendieron el *hossanna perpetuo* que sin interrupción cantaban estos á *la belleza así moral como natural del mundo*; pero cayeron en el extremo opuesto y, presada de un desmedido pesimismo, todo lo ven á través de negro prisma, pintándonos el orden económico cual un hervidero de pasiones y constante choque de opuestos intereses, estado de lucha del capital con el trabajo, del productor con el consumidor; condenan en nombre de la sociedad y de la civilización la concurrencia, las máquinas y los bancos «que no hacen sino añadir medios á los existentes para empeorar la condición del trabajador, multiplican los artefactos, reducen el precio de los jornales, y lanzando la producción en un campo sin límites, facilitan las deplorables aglomeraciones de géneros seguidas de crisis en el comercio y de ruina en las manufacturas» (1); pesimismo que «presenta la vida económica como el teatro en que domina el ciego interés; entre los varios elementos de la producción la guerra es inevitable, siempre ha de haber explotadores y explotados; no cabiendo todos en el banquete de la vida, los débiles deben morir; y como en esta esfera es casi imposible la resignación, porque en ella el mal es el hambre, la inanición y la muerte, el individuo está condenado á luchar sin tregua ni descanso por el pedazo de pan que ha de prolongar su existencia» (2).

No cumple á nuestro actual propósito criticar las doctrinas de esta tendencia tan influyente en todos los órde-

(1) Véase «Revista de economía política», t. IV, pág. 220—arts. Renta social, por Sismondi.

(2) Azcarate—Estudios filosóficos y políticos.—«El pesimismo en su relación á la vida práctica.

nes de la vida práctica, por virtud de las circunstancias y condiciones que reviste la época en que vivimos, elevada á las alturas de criterio científico por Hartmann y Schopenhauer, y cantada en los mil tonos de su privilegiada lira por los Goethe, Heine, Byron, Leopardi, Espronceda; pero debemos manifestar, como de pasada, que si en alguna esfera se muestra clara la armonía posible de los intereses, la solidaridad entre los hombres, es en la económica, y sin caer ni en el fantástico optimismo de Carey y Bastiat, ni en el no menos imaginativo pesimismo de el autor de las «Contradicciones económicas», podemos asegurar que los elementos productivos, lejos de excluirse se exigen y completan; que no es posible la adquisición de medios sin el concurso de los instrumentos de producción: que si el trabajo constituye el indispensable agente de la industria, en el presente estado de civilización y adelantamiento, el capital le ayuda portentosamente y hasta posibilita la aplicación de aquel, recibiendo en justa compensación su necesario auxilio sin el cual permanecería inactivo y estéril; que siendo el segundo *hijo legítimo* del primero y su efectivo concursante, entre ellos no existe la supuesta lucha y la eterna guerra que se ha pretendido ver, sino antes al contrario relación de perfecta convivencia y recíproca armonía; que admitida como axiomática la célebre teoría de las salidas de J. B. Say, «los productos se cambian por productos», la solidaridad de las industrias aparece tan clara como la de los elementos que las componen, y buena prueba de ello la encontramos en el adelanto y extensión que en todas se observa, en las naciones que progresan; al par que cuando las llamadas crisis económicas afectan á una rama productiva, pronto, casi simultáneamente, se sienten heridas las demás por la tremenda desgracia: así que podríamos parafrasear las conocidas frases del Evangelista y de Chateaubriand diciendo «cuando una industria sufre todas las demás padecen, y cuando una camina al abismo las otras dan un paso hácia él»: que en la esfera económica no hay ríos, no hay cordilleras, no hay mares que sirvan de límites naturales, como no hay lucha de razas, choques de caracteres, antagonismo de intereses, especie de límites morales, mil veces más infranqueables que los obstáculos físicos; la naturaleza no ha creado nacionalidades, bajo el punto de vista económico, el mundo entero puede ser considerado como un vasto mercado donde la humanidad cambia sus productos y se capacita vendiendo y comprando para satisfacer sus necesidades.

Mas, para que por esta vez no fuera desmentido el casi proverbio «no hay concepción intelectual por más errónea que se la considere, que directa ó indirectamente no coadyuve al esclarecimiento de la verdad», el pesimismo de los llamados economistas críticos, trajo consigo el deseo de estudiar á fondo y analizar cuidadosamente el problema social y produjo el abandono de aquella *abstención*, de aquel quietismo que caracterizaban á los fisiócratas y hoy caracterizan á los *Manchesterium* (secta de Manchester), abriendo el camino, aunque solo en parte, al moderno *Socialismo gubernamental* ó práctico, cuya obra á trueque de demoleadora y altamente revolucionaria, significa de un lado franca reacción contra el limitado concepto que los individua-

listas tenían del derecho y del Estado, y de otro, necesidad de plantear resueltamente y resolver en lo posible el problema social, proclamando invencible desconfianza respecto de la libertad, y precision de buscar donde quiera que se encuentren los medios de mejorar la condicion de los proletarios, si bien, así como aquellos, cayeron de exageracion en exageracion en el atomismo, y bien á pesar suyo eligieron el egoismo en sistema, «mirando las cosas por un solo lado. Sin duda el hombre procura su interés, pero hay mas de un móvil que influye en su alma y regula sus acciones. Al lado del egoismo está el sentimiento de la colectividad, el *gemeinsind*, la sociabilidad que se traduce por la formacion de la familia, de la comunidad y del Estado» (1); estos prescinden por completo de las cualidades características que determinan al individuo constituyendo su fisonomía propia, peculiar, que le distingue de los demás hombres, y absorviéndole en un todo superior, matan la iniciativa particular, é incurriendo en el lamentable error de confundir el Estado con la sociedad, cuando no es mas que uno de los órdenes que en ella se desenvuelven, pretenden el regreso á aquel tiempo en que segun la intencionada frase de Mr. Renan «quedaba solo en pié un gigante, el Estado, y millares de enanos.»

Nacida al calor de la levantada lucha trabada en Alemania con mas teson que en ninguna parte entre los juristas *filósofos* y *los históricos* iniciada en el siglo XVI y sostenida brillantemente á principios del presente por Thibaut, idealista, y Savigny, práctico ó realista, alzase hoy potente una escuela económica que no obstante contar escasos años de vida ha crecido arrogante y cuenta en sus filas sábios de todos los paises de Europa: alemanes como Hildebrandt, Schaeffe, Schœnberg Schmöller; ingleses como Cliffe Leslie, el difunto Cairnes, Thorton; italianos como Luzzati, Lampertico, Minghetti, Sborbaro; daneses como Frederiksen, Falbe, Hausen; belgas como Laveleye; propaga sus ideas mediante órganos tan acreditados como los «Anales de economía política» en Alemania, el «Giornale degli Economisti» en Italia, el «Nationalø-Konomisk Tidsskrift» en Dinamarca; discute sus doctrinas en Congresos *ad hoc* como el celebrado en Berlin en Octubre último y el de Milán el año anterior. Esta escuela denominada por el diputado Oppenheim, *Katteder socialismus*, socialismo de la Cátedra, socialismo científico porque vió la luz en las Universidades alemanas, ó *Social politiker* segun lo apellidan sus propios afiliados, responde en su aparicion á la necesidad sentida de poner *el hecho*, en el sistema de la ciencia, en el lugar que legítimamente debe ocupar al lado del principio; pues si este es la razon y fundamento de aquel, el fenómeno constituye la trama de que la vida está hecha y ambos se completan, el primero como determinacion, el segundo como causa; dando por consiguiente á los estudios económicos la racional direccion filosófico-histórica; si bien desatendiendo en parte esta superior exigencia y llevados por el natural impulso de la reaccion fueron mas allá de donde se proponian llegar, proclamando con uno de sus mas ilustres adeptos

Mr. Laveleye profesor de «Economía política» en la Universidad de Lieja: «la creencia en las leyes naturales »y universales en economía social, no tiene ningun fundamento; es una concepcion quimérica desmentida por »la observacion de los hechos. Cada pueblo y cada época tienen su organizacion económica que deriva del »génio, de la historia y de las necesidades sociales: y »esta organizacion no tiene nada de constante y de autónoma porque sufre siempre el ascendiente del impulso de los móviles morales del sér humano» (1); por donde vinieron á caer en un particularismo sin límites, y en un empirismo sin medida. Ahora bien: los socialistas en Cátedra se preocuparon grandemente de la cuestion social y *abordaron su estudio con verdadero sentimiento de caridad cristiana*: reconociendo quizá los primeros sus caracteres de *generalidad* y *gravedad* y proponiendo remedios adecuados y soluciones prácticas, como la patrocinada por el ilustre Mr. Cairnes en las siguientes líneas de su obra: «*The character and the logical method of Political Economy*: «la cooperacion es ahora »una realidad, y si las señales no engañan ofrece esperanzas de trasformar en gran manera nuestra industria. »El rasgo característico de la cooperacion moderna mirada bajo el punto de vista económico, parece ser la »combinacion en la misma personalidad de las dos capacidades, trabajador y capitalista; mientras que las teorías actuales sobre la retribucion industrial presuponen »la distribucion de aquellas capacidades entre distintas »personas;» ó en estas otras mas significativas aún, tomadas de su libro *Some leading principles of Political Economy newly expounded*: «La cooperacion— »contribucion de muchos obreros para formar con sus »ahorros un fondo comun y, empleándolo como capital, »sacar de él beneficios—constituye *la sola y única solución* del actual problema, el único camino por el que »las clases trabajadoras, en totalidad ó en gran parte al »menos, podrán salir de la estrecha condicion á que están reducidos y disfrutar de las ventajas y honores de »una civilizacion adelantada.»

Reconocemos de buen grado la provechosa influencia que las sociedades cooperativas, en toda su extension, han de ejercer certeramente en el mejoramiento de los poseedores del primordial instrumento de la produccion: creemos hasta la evidencia que es *la sola y única solución del problema social* en su aspecto económico; pero en nuestro humilde juicio, segun al principio manifestamos, esta cuestion es muy compleja, abarca *todos* los fines del hombre, y consiguientemente *todas* las esferas sociales; y para resolverla, preciso será adoptar remedios que correspondan á cada una de sus fases, y no mirarla tan sólo por uno de sus aspectos, que aunque indudablemente sea el punto de arranque de los demás, ofrece naturaleza peculiar, carácter distintivo y exige recursos tambien propios y exclusivos, quizá no muy á propósito para llenar otras exigencias de diferente índole, por mas que todas procedan de un comun centro, el hombre: así es que la solución propuesta, admisible y digna de aplauso en cuanto toca al aspecto económico del problema, debe ir acompañada, si ha de abrazarle y resolverlo por entero, de otras que

(1) Art. de Mr. de Laveleye publicado en la «Revue des deux Mondes» el 15 de Julio de 1875.

(1) Véase «Revue des deux mondes»—15 de Julio de 1875.

tiendan á matar la ignorancia, á concluir con la impiedad, á desterrar la superstición y el fanatismo, á aniquilar el vicio, á afirmar el derecho en la absoluta persuasión de que «el medio principal de alcanzar reformas sérias y durables, será siempre el propagar principios justos; inspirar convicciones morales mas profundas; reanimar tambien con relacion á la propiedad el sentimiento de los deberes que todos tienen que cumplir; deberes individuales de moderación y templanza en el uso de los bienes; deberes sociales de beneficencia, de ayuda, de socorro de los ricos para con los pobres; en fin, deberes de probidad, de lealtad y de justicia en todas las asociaciones que tienen por objeto la producción, la adquisición y el cambio de los bienes.» (1)

ADOLFO BUYLLA,
Profesor de Economía política y Estadística
en la Universidad de Oviedo.

NOTICIAS DE ASTURIAS.

EXPLICACION DE NUESTRA VIÑETA.

Hoy figura á la cabeza de nuestro periódico la notable viñeta prometida el mismo dia en que la REVISTA DE ASTURIAS fué continuacion de los *Eclos del Nalon*. Al aparecer en el palenque de la prensa asturiana quisimos ostentar nuestras armas y divisa, y si dificultades insuperables dilataron nuestro propósito, hoy ofrecemos estampado á nuestros lectores el precioso dibujo de nuestro querido compañero y director artístico Ricardo Acebal. Se grabó en Madrid por el jóven D. Pedro Brit, discípulo de la Academia de San Fernando y predilecto del señor Capuz, y fué reportado en la galvanoplastia de los señores Aribau y compañía, herederos de Rivadeneira, el espléndido editor de las españolas glorias literarias.

El inspirado pensamiento que se refleja en la viñeta seguramente que alcanzará merecidos elogios, que nosotros no consignamos porque somos *de la casa*; nuestros paisanos verán en ella las celebradas montañas del pais como tocando al cielo, la cuna gloriosa de nuestra nacionalidad, los templos santos que le vantaron la religion y el arte, las inquietas ondas del Cantábrico besando la villa esperanza del porvenir de Asturias y, en primer término, las blasones temidos, los timbres victoriosos de la pátria. Así se representa la naturaleza, espléndida y magnífica, y la historia y el arte del antiguo Principado: por una parte los elevados picos de Europa con sus perpétuas nieves, y por otra el célebre monte de Auseva; á un lado la cueva santa de Covadonga, al otro la bellísima torre de Oviedo; en el fondo *Gijia* renombrada, y en el centro las venerandas cruces de los Alfonsos asturianos.

A manera de altísimas pirámides desduellan los Picos ó Peñas de Europa, inmensas y desordenadas moles con su base en Santander y separando esta provincia de la nuestra por el territorio de la antigua y agreste Liébana. Como acusando los grandes trastornos del globo,

(1) ARRENS. «Filosofía del Derecho.»

aparecen en sus imponentes simas, mas espantosas miradas desde los cónicos picachos, con sus cañadas profundas y por ellas corriendo bullidora el agua batida y espumosa hasta caer en infinitas cascadas y formar los pequeños riachuelos, que riegan y fertilizan las hermosas vegas de la falda. Dando variedad de tonos á la grandiosa cordillera, frondosos árboles crecen diseminados por su extensión y ofrecen al cazador de osos y robezos sitios deliciosos para el bienhechor descanso antes de llegar á la cima, desde donde se contemplan en inmenso panorama los mas variados paisajes de nuestro suelo, llamado con justicia la *Suiza española*.

*
*
*

El Auseva es la primera página de la epopeya inmortal de los ocho siglos, es el teatro de la mas portentosa hazaña de nuestra historia, cuando con animoso aliento y el santo amor de la pátria llegó allí con los suyos,

por nunca usados caminos
el godo infante Pelayo,

como cantan los populares romanceros. El Auseva es la montaña *de la Virgen*.

En su centro está la *Cueva honda*, refugio del insigne libertador de España, templo de la madre de Dios en homenaje de la victoria allí alcanzada sobre las huestes de Alkaman. Suspendida sobre salientes rocas y á notable altura se vé la pequeña Ermita, el milagro de Covadonga; en las mismas piedras los toscos sarcófagos del octavo siglo que guardan las cenizas del gran Pelayo y del primer Alfonso; desde allí se despeña y cae mugiendo el Deva, que viene del monte Orandi y forma bajo el pretil de la Cueva hirviente y gritadora catarata..... El pequeño rio *se hizo grande con la sangre de los moros*, dicen con sublime sencillez las crónicas antiguas. ¡Maravillosa grandeza la de estos sitios por siempre memorables!

Cuando un incendio voráz destruyó la obra casi primitiva del Santuario, Carlos III concibió la idea de otra mas suntuosa, que inspiró á su clásico arquitecto Rodriguez el proyecto de un templo colosal y, muerto el generoso y emprendedor monarca, aún queda para recuerdo de sus proyectos el sólido basamento y la espaciosa y fuerte alcantarilla donde supo encerrar y sugetó las aguas del mencionado Deva. Súbese á la Ermita ó capilla de la Virgen por el pequeño monasterio—hoy Colegiata—que alzó la religiosidad de Alfonso el Católico, agreste vivienda de canónigos benedictinos, colmada de privilegios por reyes y pontífices. Nada de notable ofrece la pequeña iglesia de San Fernando con su campanario pegado á la peña, y solamente como recuerdo de remotos dias quedan en el claustro bajo dos sepulcros de estilo bizantino.

La fantasia y la tradicion avaloran estos fragosos sitios, cuyo mágico nombre despierta hoy y despertará siempre los nobles y levantados sentimientos de la pátria y de su libertad. Al pié de los altares de la Virgen acuden numeros y devotos peregrinos, y un dia como nunca en alegre y concurrida romería encienden fogatas, bailan, cantan y visitan con respecto los campos del *Re-pelao* y de la Jura, la iglesia de Abamia, la villa de Cangas de Onís y el monasterio de Villanueva en cuyos

preciosos capiteles un diestro artista esculpió la trágica muerte de Favila, (1)

Como expresivo contraste al histórico monumento en medio de la selva levantado, en el término opuesto de la viñeta se representa magestuosa y esbelta la torre de la Catedral-Basílica de Oviedo, corte y corazón un día del cristiano reino de la reconquista.

Restaurado desde el siglo XIV el templo que fundó el ascético, casto y segundo Alfonso, bajo los planes de su artista Tioda, se alzó la suntuosa obra del actual que comenzó el animoso D. Gutierre de Toledo y continuaron otros prelados hasta la primera mitad del siglo XVI que ocupó la construcción de la torre, terminada bajo el gobierno del Obispo D. Cristóbal de Rojas. Gentil y atrevida se levanta á un extremo de la iglesia con graciosas ventanas ojivales y en ellas toda la riqueza y profusión de adornos de las de su clase: manojos de crestería ocultan con donosura sus cuatro ángulos, en uno de los cuales sobresale el cuerpo de la escalera que en algo amimora la gallarda perspectiva de la construcción gótica; abandonada esta en el cuarto cuerpo por las formas del renacimiento, otra vez reaparece en el quinto aquel arte, «mas aéreo que nunca y combinando los cónicos capiteles de los cubos bocelados en espiral y sembrados de águilas, que parecen posarse sobre sus estrias, con las agujas de crestería que sobresalen de la balaustrada como las flores de una diadema, y lanza al viento en medio de este lindo grupo la aguda y octogonal pirámide, hueca, con transparentes, erizada de hojas en sus aristas; bordada toda de sutil encaje, mágico templete cuyos primorosos calados destacan solo el azul del cielo y que, próxima á deshacerse al primer soplo cual vaporoso celage, trescientos años há que resiste al furor de los elementos.»

Nos falta espacio para apuntar otras bellezas de la torre ovetense y de la Catedral cuyas rasgadas y pintadas vidrieras de la nave lateral del S. indica el dibujo, como la pequeña cúpula de la capilla de Santa Bárbara y la otra vieja y cuadrada torre sobre la magnífica y Santa Cámara de las Reliquias, verdadero tesoro de la *ciudad de los Obispos*.

Con otros recuerdos históricos de gran valía y con grandes elementos de vida para el porvenir se indica Gijón en el fondo de la viñeta, bajo el cerro de Santa Catalina. La distribución de la obra artística no permitió mayores proporciones para la *villa* por antonomasia, patria de Jovellanos, cuyas indisputables excelencias, movimiento de su tráfico, ruido de las máquinas de su creciente industria y feliz asiento sobre las inquietas ondas del mar de la Cantábrica, donde ha de construirse un puerto de refugio, ha descrito vigorosamente Rafael de Labra en muy completas notas de viaje.

Concluimos.

Digno remate del dibujo de nuestro amigo Acebal es la representación heráldica de Oviedo y Asturias en las

(1) En ocasión próxima y con motivo de alguno de los grabados en preparación, daremos merecida cuenta de lo mucho que Covadonga debe á la generosidad y al celo del Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, obispo de Oviedo.

suntuosas cruces *de los Angeles* y *de la Victoria*, portentoso artístico de los siglos IX y X y enseñas divinas, que atestiguan la piedad y esplendidez de sus regios donantes á la iglesia de San Salvador. Tan ricas joyas, que á la respetable tradición de su origen unen el arte mas acabado de época remota y el valor de sus planchas de oro, delicada filigrana, preciosas piedras y sentidas inscripciones, se ostentaron en el pendon de los Alfonso Casto y Magno y representaron desde aquellos siglos al asturiano reino y á su centro, como hoy al Principado y á su capital.

Estos gloriosos timbres recuerdan el objeto preferente de nuestra REVISTA: «*Todo por Asturias y para Asturias*».

FERMIN CANELLA Y SECADES,
Académico correspondiente de las nacionales
de la Historia y Nobles artes de S. Fernando.

NUESTRO GRABADO.

Los suscritores de la REVISTA verán, sin duda, con satisfacción que ésta se encargue de dar á conocer la mayor parte de los bocetos de la rica colección regalada por el ilustre Jovellanos al Instituto Gijónés, creación suya.—De alguno de ellos dice Cean Bermudez en su *Diccionario*, «que estima más una copia que posee que algunos cuadros de mérito».

Hemos empezado por uno del artista italiano Jacopo Tonogginí cuya composición es animada y cuyo dibujo en la mayor parte de las figuras revela gran soltura; algunas exageraciones acumuladas principalmente en la parte baja del boceto hacen sospechar que, si llegó á ejecutarse, debe adornar hoy día algún muro, ó mejor, abovedado techo de un palacio.

El asunto es, á juicio nuestro, el mito de Pandora.

Apenas abierta la terrible caja, el mundo es presa de todas las discordias y su cortejo de miserias; la ancianidad maldice el acto imprudente que le impide terminar en paz el corto plazo de su vida; la inocencia huye aterrada; y en el borde de la caja la esperanza duda.

Algún renombrado escritor católico ha relacionado esta antigua fábula, así como la de Prometeo, con las narraciones del Génesis.

LA HOJA PRIMERA.

... ..
y á veces bajo los cielos
arrastran los mismos duelos
seres de distinto nombre.

E. GIL.

I.

No bien del sol de Abril la lumbre roja
hiende la niebla y dora las montañas,
brota en roble gentil, de las entrañas
de tierna yema, la primera hoja
que á las brisas refiere sus hazañas;
por que de tanta yema en que se encierra
la verde pompa en el nacer tardía,
ninguna más, piadosa, consentía

que del cielo y la tierra
aun las hojas gozasen la alegría.
Vino la tarde, encapotose el cielo,
encaneció el granizo la pradera,
y aquella hoja primera
desgarrada y marchita bajó al suelo.

II.

Trás de la noche, en plácida mañana,
el cielo estaba azul y verde el prado;
ni una huella liviana
dejára en parte alguna lo pasado.

Pero aquel roble erguido,
por torpe mano herido en noche oscura,
en vez de ir á buscar la lumbre pura
sobre el polvo mirábase tendido,
y en las hinchadas yemas, de esta suerte,
las hojas, sin vivir, sufrieron muerte.....
¡Al fin la hoja primera había vivido!

F. DE ARAMBURU.

CORREO DE MADRID.

Señor Director de la REVISTA DE ASTURIAS.

Mi querido amigo: esta carta, de la cruz á la fecha, está consagrada al arte, á la poesía. Dos nombres la llenarán: Nuñez de Arce, Lopez de Ayala; el poeta lírico y el poeta dramático.—Nó te pese; cuando tanta prosa miserable nos rodea, cuando cubre el puro ambiente de nuestros ideales espesa y parda nube de realidad mezquina, es ver el cielo abierto contemplar la hermosa creación del génió. Las lecturas de Nuñez de Arce en el Ateneo y la comedia de Ayala en el *Español*, son dos rayos de luz que, agujereando esta cerrazón de prosa vil y trivial, llegan hasta el alma y la inundan. Pero debo advertir que para gozar de este don de lo alto, es necesario, como decia Heine, tener también cielo en el corazón. Sé que tú le tienes, y á los lectores se lo supongo.—Empecemos.

Ya le conoces: es bajito, tiene en sus gestos cierta viveza ratonil; sólo en su mirada, mientras no habla, se adivina la llama del génió que arde dentro; qué más? es constitucional, quizá desea ser ministro, ha tenido pleitos y contempló con placer á la parte contraria, cargada con costas, bajo las plantas de Thémis. Pero como hombre, fuera de estrados, ama la humanidad, sus destinos le preocupan y llora lágrimas de poesía sobre el enigma del corazón humano, de este corazón que fué para Shakspeare un juguete, para Schiller un santuario y para Heine un acerico. Ya se sabe que Nuñez de Arce es el poeta de la duda, pero qué duda? Nó ciertamente la *duda provisoria* de Descartes ni la trivial impía del hombre de mundo; lo que le espanta á Nuñez de Arce es que la duda subsista á pesar del amor; está seguro de que ama y está seguro de que duda; ¡antinómia terrible pero sublime en la obra del poeta!

La selva oscura es un poema dantesco, en parte traducción de los primeros cantos de la «Divina comedia» y traducción prodigiosa: parece que Alighieri bajó otra vez del cielo para tener el gusto de cantar en el hermo-

so idioma castellano lo que escribiera primero en su nativa lengua toscana. Luego Nuñez de Arce continúa sus tercetos ya originales.... pero que siguen pareciendo del Dante. Beatriz se presenta al poeta y le dice el secreto de su existencia, le dá la clave del símbolo. Beatriz es el amor encarnado, es la idea pura que se hace sensible, que toca, como el ángel de Mahoma, con la túnica blanquísima el polvo de la tierra y con las alas roza y acaricia las estrellas, que se estremecen de placer á su contacto y por eso titilan. Poder vivir en el cielo y descender á la tierra á pensar en los hombres, á ayudarles en su camino,—esa es la misión y la sublimidad de Beatriz; pero digno es el poeta de esta abnegación y aún es mas grande, porque viviendo entre el lodo, casi cegado por el polvo de las pequeñeces humanas, adivina con el alma otras regiones y, sin saber por donde, con fé en el amor, sale al encuentro de la visión celeste.... Cosas por el estilo soñó el Sr. Nuñez de Arce en *La selva oscura*, hasta que vino á despertarlo en su lecho el resplandor de la mañana.

Muy otra cosa fué *La vision de Fray Martin* de que no conocemos más que la primera parte. Este Fray Martin (no el campanero) era un agustino que, sin darse cuenta, empezó á caer en un abismo, en la duda. Por larga oscura crujía del convento se dirigen los frailes al coro, silenciosos, sumidos los brazos en anchurosas mangas y cruzados, la capilla sobre la frente y la frente inclinada. Despues que desaparecen como sombras, por el mismo corredor se desliza otro fantasma que se detiene ante una imágen del Salvador crucificado, se postra de hinojos y rinde al cielo ese tributo de meditación sublime, la oración de los hombres grandes. Suenan á lo léjos los cánticos sagrados, las solemnes salmodias, y Fray Martin vá á unir la voz de sus congojas á los tristes pero tranquilos acentos de la resignación creyente. Las notas de la música sagrada son como enjambre de imperceptibles insectos que revolotean en la bóveda del templo, se condensan, se agitan, se cuajan en brumosas visiones que Fray Martin mira asustado mientras los otros frailes se abisman en sus devociones. ¿Qué enigma encierran aquellas larvas del ambiente? Fray Martin no lo sabe y fatigado rinde la frente, mira al pavimento de la Iglesia sumida en la penumbra y... ¡nunca tal hiciera! vé que del suelo se levantan cadáveres en esqueleto que miran al coro, de espalda al altar mayor y hacen muecas horrosas, quizá porque se quejan, quizá porque se burlan.... «¡Arriba la confusión, en el suelo la podredumbre y en el altar la sombra!» Una figura blanca, hermosa, pero helada, se acerca al fraile, se sienta en su misma silla, le oprime contra sí y le dá un beso que le quema la frente y le enfría el corazón. «Eres mio por este beso,» dice el fantasma, que es la duda, y Fray Martin Lutero pierde el sentido

«e cadde comme corpo morto cadde.»

Nunca me tuve por hombre adinerado hasta que la pasada noche *me vi* meter la mano en el bolsillo, sacar cuatro duros y dárselos á un revendedor por una butaca de 17^a fila. Una de dos, me dije. ó yo soy un Cresó ó un verdadero amante de la poesía; es así que yo

no tengo dos cuartos
que pueda decir que son míos,

nó ya una almena, como decia D. Rodrigo, luego.... el drama de Ayala vale la pena de que se haga un exceso pecuniario en su honor; y le hice. Figúrate si tenia yo derecho á ser exigente con el Presidente del Congreso.

Ayala ha dado otra en el clavo, sin necesidad de dar ninguna en la herradura, y despues de muchos lustros de mutismo ha hablado con la misma voz de antaño. Para muchos, *Consuelo*, estrenada anteanoche, no es superior al *Tanto por ciento*; yo acaso me atreveria á afirmar que sí despues de meditarlo con despacio y mediante una disertacion estética; pero como esto no es posible ahora y la impresion del estreno todavía no se ha desvanecido, me contento con decir que *Consuelo* vale tanto como la mejor obra de Ayala. Habrá *dos mejores* si se quiere, pero esta es una.

Musset dijo de sí mismo

«mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre.»

y Ayala pudiera repetir la frase; jamás calza el coturno de Sofocles, pero hace sus comedias con la misma perfeccion con que hacia sus esculturales tragedias el poeta griego; y en cuanto á originalidad, Ayala tiene la menos susceptible de falsificaciones, la originalidad del dechado. Colocar el vicio que corroe las entrañas de de la sociedad moderna, la sed de la riqueza, en un Roberto, en una Petra, tipos vulgares, malvados sin conciencia, exigió menos esfuerzos que llevarle hasta el corazon de Consuelo, pudorosa y amante vírgen, flor de invernadero, mimosa de fanal. Estos ángeles que Dios envia á la tierra para recordarnos la pátria celestial, etc., etc. (véase lo dicho mas arriba sobre *La selva oscura*) suelen ser así en el dia de la fecha: pozos sin suelo, culebras de relumbrante túnica, pero esa túnica (lean camisa los mayores de edad) ha de mudarse todos los dias y este lujo cuesta un ojo de la cara del marido. Mas las sílfides modernas no reparan en ojo mas ó menos y, por otra parte, tienen la prudencia de guiar sus ensueños amorosos hácia el pais del oro. Consuelo, que fué novia porque sí de Fernando, le deja sin escrúpulo para casarse con una fortuna, debida á una estafa, que el noble ingeniero despreció algun dia. Esta, se dirá, es una historia de todos los dias; ciertamente, y por lo mismo nos interesa tanto y coloca la accion desde la primera escena en contacto con lo mas íntimo del alma. Se ha complacido el Sr. Ayala en dibujar caractéres nobilísimos en Fernando y Antonia, madre de Consuelo, y el primero sobre todo es de una belleza extraordinaria. Fernando desdeñado hace lo que decia Campoamor:

El verdadero amor, si es verdadero,

besa al morir la mano que le hiere;

implora, pide auxilio á la buena Antonia y aún se posttra de hinojos ante la mujer que le ultraja; porque tambien es un hecho que al verdadero amor, en tales casos, se le doblan las rodillas.

Todo es en vano: es ya la esposa del estafador, hombre de mundo, altivo, frio, apasionado por placer, hastiado luego por naturaleza. Consuelo al unirse á él no le amaba; amaba sus trenes, la posibilidad de tener abono diario en la ópera, de proteger las artes y

meter los cuadros en casa;

pero el desvío de su esposo despertó en ella el amor y tras el amor nacen los celos: celos justificados, porque

el esposo indigno tiene una querida, Adela, cantante extranjera, sobre cuyo busto llega á ver la mísera Consuelo sus propias joyas. Quiere vengarse y, más que vengarse, recobrar el amor de su marido; ¿cómo? dándole celos á su vez; ¿con quién? con Fernando, el novio antiguo que acaba de llegar oportunamente. Pero el pobre Fernando vive como la carena destrozada que encailló en una desierta orilla, sin esperanza ninguna de volver á cruzar los mares. No importa; Consuelo delante de su esposo, con infantil malicia, escribe á Fernando y le dá una cita para aquella noche que el marido quizá pase al lado de otra mujer. Ricardo puede leer la carta y por eso la pone á su vista Consuelo, pero no la lee; conoce el cándido maquiavelismo y no cae en el lazo. Ah! en cambio Fernando sí, porque los que aman de veras son los que se engañan mejor, y sucumbe á la única pasion capaz de vencerle, al amor de Consuelo:—acudirá á la cita.

¡Horrible cita! Consuelo desesperada vuelve del Teatro á su casa, se cerciora de que su rival luce sus joyas, de que su esposo pretende huir á París con Adela. Ella, sin embargo, le rogará, se arrastrará á sus piés, se lo perdonará todo con tal de que se quede. Ya llega..... corre á su encuentro..... y no es su esposo el que llega: es Fernando que acude al reclamo, Fernando que entre su conciencia y Consuelo escoje á Consuelo.—¿Á qué vienes?—¿No me llamaste?—Nó.....sí.....te llamé para dar celos á mi marido. Véte.—No me iré; ¿celos conmigo? Lo he perdido todo por tí y ya es hora de que sufras por mí algo; vendrá tu esposo; que venga, aquí le espero.

La madre de Consuelo y protectora de Fernando se arrastra moribunda á las plantas del noble jóven,—Véte, le dice; no manches nuestro honor. Véte; te lo ruego por una amiga de mi alma, por tu madre. Yo me estoy muriendo, mira mis canas, no desprecies mis canas..... Fernando lucha y al fin vence dejándose vencer. Se oculta por que no puede salir; el esposo llega y nada logra detenerle en sus planes. En vano Consuelo se abraza á sus rodillas suplicante: Adela le espera y huye. ¡Adios el amor! Fernando vuelve á presentarse, pero ¿qué ha de hacer allí? Consuelo no obtiene su perdón ni su amparo, y á la abandonada esposa no le queda mas que un consuelo, su madre anciana. Corre en su busca.....pero su doncella la detiene exclamando,—¡nó éntre V., señorita! La madre ha muerto.....—¡Qué sola, qué sola me quedo!! grita Consuelo, y cae desplomada.

Tal es el armazon del drama que el Sr. Ayala ha llamado comedia. ¡Terrible y casi cruel enseñanza la que encierra! Pero si son tan malas estas mugeres que no saben querer á quien las quiere y solo aman la ostentacion encarnada en un hombre de cieno!

Algunos sostienen que todo esto es vulgar y que únicamente le dá vida y animacion la elegante forma de que está revestido.—Dí que nó: la forma es inmejorable sin duda, pero yo te aseguro que lo que hace saltar el corazon en la garganta del espectador *bien sentido*, es el alma, no la forma. Tú que tienes imaginacion, sobre lo poco que te he dicho de *Consuelo*, medita.

LEOPOLDO ALAS.

Madrid 2 de Abril de 1878.

ECOS Y RUMORES.

Decididamente me paso al campo de las mujeres con armas y bagajes.

Hasta ahora sólo me habia permitido tal cual algarada de mayor ó menor cuantía, siempre con mas fé en Alá que en Cupido; pero ahora es otra cosa.

Participando de una preocupacion harto difundida, tenia yo para mí, que hablarle á la mujer amada de agricultura ó de ortografía era trocar los frenos, y hasta hubiera jurado que Virgilio con todas sus *Geórgicas* no habia dicho á sus novias ni una palabra sobre el cultivo de las calabazas, ni sobre el cuerno de la abundancia.

El amor, me decia, tiene alas: *ergo* nada tiene que ver con los terrones y sí con las nubes.

El amor, añadía, es ciego: nada, por ende, le importan las lecturas selectas ni no selectas.

Y como la mujer es al amor lo que el pez al agua, he aquí de qué modo trazaba yo una línea divisoria entre el arco y el arado, y abria un profundo abismo entre el corazon y la cabeza.

Pero repito que esto era antes.

Al presente, la agricultura y la mujer fraternizan, y, caída de mis ojos la venda de la preocupacion, me lo explico: los campos necesitan principalmente agua y sol, y ya sabemos que los ojos de las mujeres saben llorar torrencialmente y sin rogativas, y que sus miradas saben abrasar como diez soles fundidos.

Al presente, la imprenta y la mujer se dan la mano, y me lo esplico tambien: de la imprenta salen los libros, y yo desafío á todos los editores á que me presenten uno que tenga mas lectura y letra mas microscópica (iba á decir menuda) que el corazon de una mujer.

La razon de lo que he resuelto está en *La Correspondencia de España*, que ya lleva, por de pronto, nombre de hembra.

En sus columnas leí que una alta dama, una señora duquesa, trataba de promover un movimiento salvador en pró de la abatida agricultura nacional y que, al efecto, habia reunido en su palacio á distinguidos hombres públicos de todas las opiniones que, tras de un almuerzo confortable, convinieron en secundar el propósito y en unirse como un solo individuo para realizarle segun los deseos de la distinguida duquesa.

El mismo periódico me participó poco despues, que otra dama tambien aristocrática, una condesa si mal no recuerdo, concitaba á su vez voluntades y elementos para propagar la instruccion moral y saludable en las filas del pueblo.

Con vista, pues, de estos dos acontecimientos y de otros semejantes que vendrán á seguida, de mis propensiones antiguas y modernas, y de lo mal que lo vienen haciendo los hombres desde que llamaron á sí todo lo que tuvieron á bien, me he resuelto á dar el paso que dejo indicado.

Otros motivos abonan lo procedente de mi desercion.

Mientras en el mundo imperó la fuerza, podria explicarse que rigiera sus destinos el elemento masculino,

que blasona de maton y se dá aires de Hércules; pero si hemos convenido—á pesar de lo de Oriente... y de lo de Occidente—en que nuestro siglo rehuye, condena y anatematiza los procedimientos torpes de los siglos de hierro, nada mas puesto en justicia que entregar el cetro á esa bella mitad del género humano, destinada á regenerar por el amor y á tejer los lazos de flores de la fraternidad universal.

¡Queréis una razon mas? Héla aquí:

El poder del número es incontrastable; la ley de las mayorías es toda una señora ley que yo respeto, y, segun parece, las mujeres son mas que los hombres; dato que sin duda tuvieron en cuenta los sultanes de derecho y de hecho.

La razon última que vá apuntada antes de las estrellitas de ordenanza, me la ha sujerido el siguiente curioso estado en el que se hecha de ver la superioridad numérica del sexo débil.....hasta cierto punto. Supongo que Oviedo no será la escepcion de la regla:

RESUMEN del Censo de la poblacion de Oviedo, con exclusion de las parroquias rurales que

comprende:

SECCIONES.	POBLACION DE HECHO.			POBLACION DE DERECHO.		
	Varones.	Hembras.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
	Primera, Las Consistoriales.	716	999	1.715	737	1.002
Segunda, San Vicente.	1.188	1.422	2.540	1.140	1.427	2.567
Tercera, San Juan.	450	530	980	401	511	912
Cuarta, Hospital.	710	954	1.664	976	1.220	2.196
Quinta, Santa Clara.	1.141	1.353	2.494	1.047	1.343	2.390
Sexta, Teatro.	1.219	1.560	2.779	1.220	1.530	2.750
Séptima, Santo Domingo.	2.490	2.650	5.140	2.494	2.650	5.144
TOTALES.....	7.844	9.468	17.313	8.015	9.683	17.698

Del estado transcrito (que me fué facilitado por mi amigo el Sr. Ureña, Jefe de Estadística de la provincia) se deduce, á más de lo que yo deduje para mi uso particular, que no ha sido grande el aumento de poblacion en los diez y siete años últimos, toda vez que el censo de 1860 arroja un total de 14.156 habitantes.

Esa estadística abrumadora me hace al mismo tiempo pensar en que es cosa prudente que las mujeres vayan ideando el modo de abrirse otras carreras que la del matrimonio, si es que Barba-Azul no encuentra imitadores.

* *

Oviedo vá entrando en un camino de actividad en que nunca debió ni debe hacer alto y que ha de conducirle á resultados efectivos y beneficiosos.

La Sociedad Económica de Amigos del País y la Liga de Contribuyentes, dos instituciones distintas pero afines al cabo en cuanto se enderezan á alcanzar bienestar y progreso para la provincia, sirven hoy de centro á esa actividad que há poco se echaba tan de menos y que hoy provoca nuestro aplauso.

Ámbas asociaciones convinieron en en el pensamiento de representar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre el asunto de nuestro ansiado ferro-carril, y ambas, con palabras diversas, expresaron la misma idea que claramente aparece en el siguiente párrafo de la notable exposicion elevada por la Sociedad económica:

«.....«Habiendo las Córtes y el Gobierno tomado »bajo su proteccion los caminos de hierro de Galicia y »Asturias, cuya pronta terminacion imperiosamente re- »claman la vida y el porvenir de cinco laboriosas pro- »vincias, notoriamente postergadas y dignas por vários »conceptos de mejor suerte, esta Sociedad Económica »estima de la mayor oportunidad é importancia que »V. E., como celoso Ministro de Fomento y buen astu- »riano, haga cuanto le sea posible, cuanto su rectitud, »actividad y patriotismo le sugieran, para que se con- »tinúen y ultimen las obras ya muy adelantadas del »trayecto de *Lena al Puente de los Hierros* y se subas- »ten por *trozos* las mas difíciles y costosas del puerto de »Pajares; en la seguridad de que haciéndolo así, de mo- »do que en la construccion puedan directamente inte- »resarse los capitalistas leoneses y asturianos que á ello »están dispuestos, tendrán las obras pendientes buenos »licitadores y pronta y cumplida realizacion.»

Las noticias que, con posterioridad á estas instancias, se recibieron de Madrid, dán á entender por fortuna que el Sr. Conde de Toreno participa del espíritu que á aquellas anima y que podemos esperar con fundamento una nueva era para la importantísima obra que, complementada con el imprescindible puerto del Musel, despertará un porvenir que para Asturias prevéen todos los que han estudiado los elementos de riqueza atesorados en su suelo.

Estamos, pues, de enhorabuena; pero siquiera cumpla ahora prodigar elogios y batir palmas, por ningun motivo procede abandonar la senda emprendida, para caer de nuevo en una apatía injustificable y en una indiferencia perniciosa.

Actividad, constancia y union.

* *

La prensa de España ha lamentado la muerte del señor Aguado, á quien debe mucho por cierto la industria tipográfica, y pues que nosotros hemos tenido tambien ocasion de apreciar las relevantes cualidades que adornaban al que en vida obtuvo merecidas distinciones por su laboriosidad y honradez bien demostradas, nos asociamos sinceramente á ese tributo de gratitud y de cariño que su memoria exige.

* *

Anoche en celebracion de sus dias, mi muy distinguido particular amigo el Excmo. Sr. Aldanese recibió en su casa á las numerosas personas con él y con su digna familia relacionadas, y mis lectores saben ya, por lo que en otras ocasiones les tengo dicho, que en esa casa tantas veces convertida en verdadero templo del arte musical, gracias á lo que en este culto sobresalen la obsequiosa é inteligente Anita y la bella y amable Concha, siempre los concurrentes encuentran ocasion de delicioso recreo y de justos plácemes, y siempre sienten al despedirse el dolor de que tan pronto trascurren las horas y tan presto toque á su fin lo que deleita y encanta.

Sé que en la próxima Semana Santa se celebrará otro concierto sacro del que vienen ensayándose difíciles y notables números, y despues, cuando la Pascua llegue.....mis elegantes y admiradas contertulias podrán saber mejor donde les aprieta el zapato, si es que les aprieta.

Otra perspectiva de índole análoga.

El Teatro vá á ser abierto (iba á decir demolido).

El 21 de este mes una compañía de verso, al frente de la cual figura el aplaudido actor Sr. Cepillo, iniciará sus tareas, poniendo en escena una comedia recientemente estrenada y acogida con inequívocas muestras de aprobacion.—Á esta, seguirán otras obras selectas del antiguo y moderno repertorio, y todo hace presumir que la temporada será buena de veras.

El Casino, por entonces, tambien reanudará sus animadas reuniones, y aun se habla de la apertura de otros salones en que aun no debieran haberse borrado las huellas trazadas en el remolino de un vals aturdidor, á no tener en cuenta que si *ellas* casi walsan cuando andan, vuelan real y efectivamente cuando walsan.

Les digo á Vds. que la Pascua promete.

Por fin ha quedado resuelto el asunto relativo á la cátedra de Técnica de la medicina legal.

Mi amigo Arturo Builla prestará esta enseñanza en nuestra Universidad á contar desde el principio del próximo curso académico y con arreglo á lo establecido para las demás asignaturas.

Y, á propósito de Universidad, me consta que el celoso Sr. Rector y el Cláustro de la misma, han elevado una oportuna instancia al Ministro de Fomento y á la Diputacion provincial, así como expresivas cartas á los asturianos que por el cargo que ejercen ó por su particular influencia pueden contribuir á ello, pidiendo que se plantéen aquí las enseñanzas de la suprimida facultad de ciencias y el doctorado en derecho ó la licenciatura de filosofía y letras.

Celebraré que estas gestiones obtengan el éxito apetecido.

SALADINO.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

—=—

OBRAS FILOSÓFICAS DE DESCARTES *vertidas al castellano y precedidas de una introduccion por D. Manuel de la Revilla, catedrático de la Universidad central.*

Tomo II que comprende; Objeciones á las meditaciones metafísicas.—Respuestas de Descartes á las objeciones.

En su día dimos cuenta de haber recibido el primer volumen de la *Colección de filósofos modernos* comprendida por la Biblioteca Perojo, y que no era otro que el primero también de las obras del inmortal autor del *Discurso sobre el Método*. Entonces como ahora reconocimos la importancia de la empresa y el servicio que prestaba á la cultura científica de nuestro país, difundiendo el conocimiento de los trabajos filosóficos que han provocado todo el vario desarrollo del pensamiento moderno; que si el cartesianismo como sistema llevaba en sí vicios congénitos y hubo de morir después de pasar por infieles continuaciones y no obstante los esfuerzos, débiles por cierto, de algunos que aun recientemente se titularon apóstoles de tal doctrina y discípulos del insigne maestro, no puede dudarse de su subsistencia como elemento generador de las múltiples y aun contradictorias lucubraciones realizadas por la razón libre.

Los mismos que, sin parar mientes en lo que siempre tiene de respetable el genio cuando se consagra devota y puramente al culto de la verdad, condenan con acritud y desenfado injustificables la obra del que fué y es gloria y orgullo de la Francia, reconocen que de ella partieron y sobre su procedimiento marcharon los sistemas que con posterioridad vinieron á acrecentar el caudal del humano saber, desde el idealismo trascendental hasta el positivismo y el neo-kautismo, hoy en voga:—hecho que por sí solo basta á demostrar la significación y la necesidad que el estudio de Descartes tiene que presentar á cualquiera que pretenda seguir el proceso histórico de la ciencia, seguro de que, como dijo Bonald, si los sistemas son otros tantos viajes al país de la verdad y si los viajeros padecen extravíos y desorientaciones sensibles, todos á la postre descubren algo, todos dejan un trazo de luz en esa estela brillante que señala el paso de la inteligencia en su eterna peregrinación hácia el eterno ideal.

El tomo II que ahora llega á nuestras manos, comprende, según queda ya apuntado, las objeciones que á Descartes se hicieron por pensadores tan señalados como Hobbes, Arnauld, Catero, Gassendi y otros; objeciones en las que queda bien demostrado, á la vez que la competencia de sus autores, la habilidad del polemista y el carácter del criterio que informara las investigaciones que dieron margen á esa contienda, digno complemento de ellas y oportuno esclarecimiento de las mismas.

De este tomo como del anterior, sólo se tiran 500 ejemplares, y es su costo 24 reales en Madrid y 26 en provincias. Los aficionados pueden suscribirse con tiempo en la Administración, Pizarro, 15, Madrid, ó en cualquiera librería importante de España y del extranjero.

EL PESIMISMO EN EL SIGLO XIX. *Un precursor de Schopenhauer, Leopardi*, por E. Caro. Traducción de Armando Palacio Valdés.

Preciso es reconocer que nuestro amigo querido, Palacio Valdés, dá pruebas de una laboriosidad que no sue-

le ser cualidad distintiva de los que, como él, han sido favorecidos con un talento poco común. En uno de los anteriores números hicimos mención de una obra suya original, *Los Oradores del Ateneo*, obra que alcanzó generales y justos aplausos; antes que esto tuvimos el gusto de ver otra traducción de Hartman, y al presente, mientras seguimos con singular complacencia sus estudios sobre los novelistas españoles publicados en la *Revista Europea*, recibimos el interesante libro, cuyo título encabeza estas líneas.

El pesimismo como hecho aislado, como manifestación subjetiva dictada por decepciones y amarguras que singularmente afectan la existencia de un hombre y que le llevan á esos hondos abismos desde los que todo parece aborrecible, es, como afirma M. Caro, un fenómeno que se reproduce de continuo en la historia literaria de los pueblos; pero el pesimismo revistiendo carácter de sistema filosófico y llamando con el señuelo de la certidumbre á cuantos como pensadores pretenden inquirir lo que hay en el fondo de esos grandes problemas del ser y de la vida, es cosa moderna, es enfermedad de hoy, enfermedad que, con esto y á pesar de esto, no habrá de hacerse endémica ni en gran modo contagiosa, siquiera—y en tal punto diferimos del parecer respetable del autor citado—las condiciones de nuestro siglo no nos parezcan las menos á propósito para que el mal se propagase.

Es en verdad curioso seguir el pensamiento de la escuela pesimista, y si á la vez se buscan antecedentes en lo que sintieron y afirmaron hombres como Leopardi, el poeta inspiradísimo que al difundir la sombra de su alma para cantar la más negra de las noches, vino á crear uno de esos brillantes días del espíritu alumbrado por los resplandores del genio, el interés y la curiosidad suben de punto; con tanta mayor razón, cuanto que el escritor que inquiere esas relaciones y desentraña esas analogías y determina esas semejanzas, es un publicista eminente, tan apreciado en su patria como fuera de ella.—Únase á lo que vá dicho, que la versión española está hecha como solo puede hacerla un escritor castizo y elegante, conocedor por igual de la lengua extraña y de la propia, y no será preciso añadir cosa alguna para que se desee, por las gentes ilustradas, conocer el libro traducido por el Sr. Palacio.

REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA ASTURIANA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Nuestro periódico viene siguiendo con la atención debida las tareas de esta Sociedad y oportunamente anunció su reorganización, de la cual dá completa idea el Reglamento que tenemos á la vista. Para redactarle, los distinguidos socios que en ello entendieron, sin apartarse del camino que les trazaba la historia de tan útil instituto, consultaron las reglas por que se gobernaban en la actualidad otros análogos y las necesidades peculiares de nuestra provincia. De aquí que el trabajo que nos ocupa llene de un modo cumplido las condiciones que se podían exigir y merezca nuestro aplauso.—A.